

UN CASO DE HUMANIDADES APLICADAS

Análisis literario de una oración litúrgica

Los estudios de las Letras clásicas grecolatinas, que, con derecho, si no de exclusión, al menos de excelencia, se llaman estudios de *Humanidades*, habilitan a quienes en ellos se ejercitaron con *método auténticamente humanístico* —abierto, que no cerrado—, para captar y gustar mejor los valores estéticos, para intuir mejor la preciosa verdad de los pensamientos irradiadores de luz, y para sentir mejor las vibraciones humanas, aun en escritos de finalidad no literaria, pero no desprovistos de artística prestancia y de humano interés.

Las *Ciencias* se denominan *aplicadas*, cuando con sus leyes presiden al funcionamiento y rendimiento de las diversas industrias, para la vida del hombre tan útiles, v. gr., de la calefacción de sus viviendas. De parecido modo se podrían denominar *aplicadas* las *Humanidades*, siempre que se brindan a informar de humanísimo espíritu la actividad de varias especies de escritores, v. gr., de los que componen esas plegarias cuya cristiana unción mantiene el sacro fuego de la piedad y aun de la fe.

Para que se vea y se viva en un ejemplo particular con qué humana plenitud intuye, siente y gusta las preces de la Liturgia católica un espíritu que ha recibido la conformación peculiar de los *humanistas*, haremos recaer el análisis literario que en el estudio humanístico sirve de llave para adentrar en el secreto de la comprensión y saboreo de los grandes clásicos, sobre una oración que a ello se presta, tanto por la dificultad especial del sentido de alguno de sus vocablos, como por la elegancia en el modo de concebir el pensamiento central, y, señaladamente, por los intensos destellos